

## CANTO XXVI.

Dáse noticia del fin de la batalla y retirada de los araucanos; la obstinacion y pertinacia de Galvarino y su muerte; asimismo se pinta el jardin y estancia del mago Fiton.

Nadie puede llamarse venturoso  
Hasta ver de la vida el fin incierto,  
Ni está libre del mar tempestuoso  
Quien surto no se ve dentro del puerto;  
Venir un bien tras otro es muy dudoso,  
Y un mal tras otro mal es siempre cierto:  
Jamás próspero tiempo fué durable,  
Ni dejó de durar el miserable.  
El ejemplo tenemos en las manos,  
Y nos muestra bien claro aquí la historia  
Cuán poco les duró á los araucanos  
El nuevo gozo y engañosa gloria;  
Pues llevando de rota á los cristianos,  
Y habiendo ya cantado la victoria,  
De los contrarios hados rebatidos  
Quedaron vencedores los vencidos.  
Que como os dije el escuadron postrero  
Adonde por testigo yo venia,  
Ganando tierra siempre mas entero  
Al bárbaro enemigo retraia,  
Que aunque el fuerte Lincoya el delantero  
A la adversa fortuna resistia,  
No pudo resistir últimamente  
El impetu y la furia de la gente.  
Por una espesa y áspera quebrada,  
Que en medio de dos lomas se hacia,  
La bárbara canalla quebrantada  
La dañosa soberbia y osadia,  
Ya del torpe temor señoreada

Esforzadas espaldas revolvía,  
Huyendo de la muerte el rostro airado,  
Que clara á todos ya se había mostrado.  
Siguen los nuestros la victoria apriesa,  
Que aun no quieren venir en el partido,  
Y de la inculta breña y selva espesa  
Inquieren lo secreto y escondido;  
El gran estrago y mortandad no cesa;  
Suenan el destroz y áspero ruido,  
Tirando á tiento golpes y estocadas  
Por la espesura y matas intrincadas.  
Jamás de los monteros en ojo  
Fué caza tan buscada y perseguida,  
Cuando con ancho círculo y rodeo  
Es á término estrecho reducida,  
Que con impacientísimo deseo  
Atajados los pasos y huida  
Arrojan en las fieras montesinas  
Lanzas, dardos, venablos, jabalinas:  
Como los nuestros hasta allí cristianos,  
Que los términos licitos pasando  
Con crueles armas y actos inhumanos  
Iban la gran victoria deslustrando:  
Que ni el rendirse puestas ya las manos  
La obediencia y servicio protestando,  
Bastaba á aquella gente desalmada  
A reprimir la furia de la espada.  
Así el entendimiento y pluma mia,  
Aunque usada al destroz de la guerra,  
Huye del grande estrago que este día  
Hubo en los defensores de su tierra:  
La sangre que en arroyos ya corria  
Por las abiertas grietas de la tierra,  
Las lástimas, las voces y gemidos  
De los míseros bárbaros rendidos.  
Los de la izquierda mano que miraron  
Su mayor escuadron desbaratado,  
Perdiendo todo el ánimo dejaron  
La tierra y el honor que habían ganado:  
Así la trompa á relirar tocaron,  
Y con paso, aunque largo, concertado,  
Altas y campeando las banderas  
Se dejaron calar por las laderas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO R. YLS"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

3113

No será bien pasar calladamente  
 La braveza de Rengo sin medida,  
 Pues que desbaratada ya su gente,  
 Y puesta en rota y mísera huida,  
 Fiero, arrogante, indómito, impaciente,  
 Sin mirar al peligro de la vida,  
 Dando mas furia á la ferrada maza  
 Solo sustenta la ganada plaza

Y allí como invencible y valeroso  
 Solo estuvo gran rato peleando;  
 Pero viendo el trabajo infructuoso,  
 Y gente ya ninguna de su bando,  
 Con paso tardo, grave y espacioso  
 Volviendo el rostro atrás de cuando,  
 Tomó á la mano diestra una vereda  
 Hasta entrar en un bosque y arboleda.

Donde ya de la gente destrozada  
 Había el temor algunos escondido;  
 Pero viendo de Rengo la llegada,  
 Cobrando luego el ánimo perdido,  
 Con nuevo esfuerzo y muestra confiada  
 En escuadron formado y recogido  
 Vuelven el rostro y pechos esforzados  
 A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo  
 A vueltas del rumor tambien andaba,  
 La grita y nuevo estrépito sintiendo  
 Que en el vecino bosque resonaba,  
 Apresuré los pasos acudiendo  
 Hácia donde el rumor me encaminaba,  
 Viendo al entrar del bosque detenidos  
 Algunos españoles conocidos.

Estaba á un lado Juan Remon gritando:  
 «Caballeros, entrad, que todo es nada;»  
 Mas ellos el peligro ponderando  
 Dificultaban la dudosa entrada;  
 Yo pues á la sazón á pié arribando  
 Donde estaba la gente recatada,  
 Juan Remon que me vió luego de frente  
 Quiso obligarme allí públicamente,

Diciendo: «¡Oh don Alonso! quien procura  
 Ganar estimacion y aventajarse,  
 Este es el tiempo y esta es coyuntura

En que puede con honra señalarse:  
 No impida vuestra suerte esta espesura  
 Donde quieren los indios entregarse,  
 Que al que abriere la entrada defendida  
 Le será la victoria atribuida.»

Oyendo pues mi nombre conocido,  
 Y que todos volvieron á mirarme,  
 Del honor y vergüenza compelido  
 No pudiendo del trance ya excusarme,  
 Por lo espeso del bosque y mas temido  
 Comencé de romper y aventurarme,  
 Siguiéndome Arias, Pardo, Maldonado,  
 Manrique, don Simon y Coronado.

Los cuales de vivir desesperados  
 Los obstinados indios embistieron,  
 Que en una espesa muela bien cerrados  
 Las españolas armas atendieron;  
 En esto ya al rumor por todos lados  
 De nuestra gente muchos acudieron,  
 Comenzando con furia presurosa  
 Una guerra sangrienta y peligrosa.

Renuévase el destrozo reduciendo  
 A término dudoso el vencimiento,  
 El menos animoso acometiendo  
 El mas dificultoso impedimento.  
 ¿Cuál será aquel que pueda ir escribiendo  
 De los brazos la furia y movimiento,  
 Y deste y de aquel otro la herida,  
 Y quién á cuál allí quitó la vida?

Unos hienden por medio, otros barrenan  
 De parte á parte los airados pechos;  
 Por los muslos y cuerpo otros cercenan,  
 Otros miembro por miembro caen deshechos:  
 Los duros golpes todo el bosque atruenan,  
 Andando de ambas partes tan estrechos,  
 Que vinieron algunos de impacientes  
 A los brazos, á puños y á los dientes.

Pero la muerte allí difinidora  
 De la cruda batalla porfiada,  
 Ayudando á la parte vencedora  
 Remató la contienda y gran jornada:  
 Que la gente araucana en poca de hora  
 En aquel sitio estrecho destrozada

Quiso rendir al hierro antes la vida,  
Que al odioso español quedar rendida.

Tendidos por el campo amontonados  
Los indómitos bárbaros quedaron,  
Y los demás con pasos ordenados,  
Como ya dije atrás, se retiraron:  
De manera que ya nuestros soldados  
Recogiendo el despojo que hallaron,  
Y un número copioso de prisiones,  
Volvieron á su asiento y pabellones.

Fueron entre estos presos escogidos  
Doce, los mas dispuestos y valientes,  
Que en las nobles insignias y vestidos  
Mostraban ser personas preeminentes:  
Estos fueron allí constituidos  
Para amenaza y miedo de las gentes,  
Quedando por ejemplo y escarmiento  
Colgados de los árboles al viento.

Yo á la sazón al señalar llegando  
De la cruda sentencia condolido,  
Salvar quise uno dellos, alegando  
Haberse á nuestro ejército venido;  
Mas él luego los brazos levantando,  
Que debajo del peto habia escondido,  
Mostró en alto la falta de las manos  
Por los cortados troncos aun no sanos.

Era pues Galvarino este que cuento,  
De quien el canto atrás os dió noticia,  
Que porque fuese ejemplo y escarmiento  
Le cortaron las manos por justicia:  
El cual con el usado atrevimiento  
Mostrando la encubierta inimicicia,  
Sin respeto ni miedo de la muerte  
Habló mirando á todos desta suerte:

«¡ Oh gentes fementidas, detestables,  
Indignas de la gloria deste día!  
Hartad vuestras gargantas insaciables  
En esta aborrecida sangre mía:  
Que aunque los fieros hados variables  
Trastornen la araucana monarquía,  
Muertos podrémos ser, mas no vencidos  
Ni los ánimos libres oprimidos.

«No penseis que la muerte rehusamos,

Que en ella estriba ya nuestra esperanza;  
Que si la odiosa vida dilatamos  
Es por hacer mayor nuestra venganza:  
Que cuando el justo fin no consigamos,  
Tenemos en la espada confianza  
Que os quitará en nosotros convertida  
La gloria de poder darnos la vida.

«Sús, pues ya ¿qué esperais, ó qué os detiene  
De no me dar mi premio y justo pago?  
La muerte y no la vida me conviene,  
Pues con ella á mi deuda satisfago;  
Pero si algun disgusto y pena tiene  
Este importante y deseado trago,  
Es no veros primero hechos pedazos  
Con estos dientes y troncados brazos.»

De tal manera el bárbaro esforzado  
La muerte en alta voz solicitaba  
De la infelice vida ya cansado,  
Que largo espacio á su pesar duraba;  
Y en el gentil propósito obstinado,  
Diciéndonos injurias, procuraba  
Un fin honroso de una honrosa espada,  
Y rematar la misera jornada

Yo que estaba á par dél considerando  
El propósito firme y osadia,  
Me opuse contra algunos, procurandó  
Dar la vida á quien ya la aborrecia;  
Pero al fin los ministros porfiando  
Que á la salud de todos convenia,  
Forzado me aparté, y él fué llevado  
Á ser con los caciques justiciado.

Á la entrada de un monte, que vecino  
Está de aquel asiento en un repecho,  
Por el cual atraviesa un gran camino  
Que al valle de Lincoya va derecho,  
Con gran solemnidad y desatino  
Fué el insulto y castigo injusto hecho,  
Pagando allí la deuda con la vida  
En muchas opiniones no debida.

Por falta de verdugo, que no habia  
Quien el oficio hubiese acostumbrado,  
Quedó casi por uso de aquel día  
Un modo de matar jamás usado:

Que á cada indio de aquella compañía  
Un bastante cordel le fué entregado ,  
Diciéndole que el árbol eligiese  
Donde á su voluntad se suspendiese.

No tan presto los pláticos guerreros  
Del cierto asalto la señal tocando  
Por escalas , por picas y maderos  
Suben á la muralla gateando ,  
Cuanto aquellos caciques, que ligeros  
Por los mas grandes árboles trepando ,  
En un punto á las cimas arribaron ,  
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas uno dellos algo arrepentido  
De su ligera priesa y diligencia ,  
A nuestra devocion ya reducido  
Vuelto pidió para hablar licencia ;  
Y habiéndosela todos concedido,  
Con voz algo turbada y apariencia  
Los ánimos cristianos conmoviendo,  
Habló contritamente así diciendo :

«Valerosa nacion , invicta gente ,  
Donde el extremo de virtud se encierra:  
Sabed que soy cacique y descendiente  
Del tronco mas antiguo desta tierra ;  
No tengo padre , hermano , ni pariente ,  
Que todos son ya muertos en la guerra,  
Y pues se acaba en mí la descendencia  
Os ruego useis conmigo de clemencia.»

Quisiera proseguir , si Galvarino  
Que le miraba con airada cara ,  
De súbito saliéndole al camino  
La doméstica voz no le atajara,  
Diciendo : «Pusilánime , mezquino ,  
Deslustrador de la progenie clara ,  
¿Por qué á tan gran bajeza así te mueve  
El miedo torpe de una muerte breve ?

«Dime , infame traidor , de fe mudable ,  
¿Tienes por mas partido y mejor suerte  
El vivir en estado miserable,  
Que el morir como debe un varon fuerte ?  
Sigue el hado aunque adverso tolerable,  
Que el fin de los trabajos es la muerte,  
Y es poquedad que un afrentoso medio

Te saque de la mano este remedio.»  
Apenas la razon habia acabado ,  
Cuando el noble cacique arrepentido  
Al cueilo el corredizo lazo echado .  
Quedó de una alta rama suspendido.  
Tras él fué el audaz bárbaro obstinado  
Aun á la misma muerte no rendido ;  
Y los robustos robles desta prueba  
Llevaron aquel año fruta nueva.

Habida la victoria como cuento,  
Y el enemigo roto retirado,  
Dejando el infelice alojamiento  
Todo de cuerpos bárbaros sembrado,  
Llegamos sin desman ni impedimento  
A la bajada y sitio desdichado,  
Do Valdivia fundó la casa fuerte,  
Y le dieron despues infame muerte.

Levantamos un muro brevemente  
Que el sitio de la casa circundaba ,  
Donde el bagaje , chusma y remanente  
Con menos daño y mas seguro estaba :  
De allí el contorno y tierra inobediente  
Sin poderlo estorbar se salteaba ,  
Haciendo siempre instancia y diligencia  
De traerla sin sangre á la obediencia.

Una mañana al comenzar del dia  
Saliendo yo á correr aquella tierra ,  
Donde por cierto aviso se tenia  
Que andaba gente bárbara de guerra ,  
Dejando un trecho atrás la compañía  
Cerca de un bosque espeso y alta sierra ,  
Sentí cerca una voz envejecida  
Diciendo : ¿Dónde vais que no hay salida ?»

Volví el rostro y las riendas hácia el lado  
Donde la extraña voz habia salido ,  
Y vi á Fiton el mágico arrimado  
Al tronco de un gran roble carcomido ,  
Sobre el herrado junco recostado ;  
Que como fué de mí reconocido ,  
Del caballo salté ligeramente  
Saludándole alegre y cortésmente.

Él me dijo : «Por cierto bien pudiera  
Tomar de vos legítima venganza ,

Y en esa vuestra gente que anda fuera,  
Que habeis hecho en los nuestros tal matanza;  
Pero aunque mas razon y causa hubiera,  
Haciendo vos de mi tal confianza,  
No quiero ni será justo dañaros,  
Antes en lo que es licito ayudaros.

«Que es órden de los cielos que padezca  
Esta indómata gente su castigo,  
Y antes que contra Dios se ensoberbezca  
Le abaje la soberbia el enemigo;  
Y aunque vuestra ventura agora crezca,  
No durará gran tiempo, porque os digo  
Que como á los demás el duro hado  
Os tiene su descuento aparejado.

«Si la fortuna así á pedir de boca  
Os abre el paso próspero á la entrada,  
Grandes trabajos y ganancia poca  
Al cabo sacaréis desta jornada.  
Y porque á mí decir mas no me toca,  
Me quiero retirar á mi morada,  
Que tambien desta banda tiene puerta,  
Pero á todos oculta y encubierta.»

Yo de le ver así maravillado,  
Y mas de la siniestra profecía,  
Mi caballo en un libano arrendado  
Le quise hacer un rato compañía;  
Y al fin de muchos ruegos acetado,  
Siendo el viejo decrépito la guía,  
Hendimos la espesura y breña extraña  
Hasta llegar al pié de la montaña.

En un lado secreto y escondido  
Donde no había resquicio ni abertura,  
Con el potente báculo torcido  
Blandamente tocó en la peña dura;  
Y luego con horrisono ruido  
Se abrió una estrecha puerta y boca oscura,  
Por do tras él entré erizado el pelo  
Pisando á tiento el peñascoso suelo.

Salimos á un hermoso verde prado  
Que recreaba el ánimo y la vista,  
Do estaba en ancho cuadro fabricado  
Un muro de belleza nunca vista  
De vario jaspe y pórfido escacado,

Y al fin de cada escaque una amatista;  
En las puertas de cedro barreadas  
Mil sabrosas historias entalladas.

Abriéronse en llegando el mago al punto  
Y en un jardín entramos espacioso,  
Do se puede decir que estaba junto  
Todo lo natural y artificioso:  
Hoja no discrepaba de otra un punto,  
Haciendo cuadro ó círculo hermoso,  
En medio un claro estanque, do las fuentes  
Murmurando enviaban sus corrientes.

No produce natura tantas flores  
Cuando mas rica primavera envía,  
Ni tantas variedades de colores,  
Como en aquel jardín vicioso habia:  
Los frescos y suavísimos olores,  
Las aves y su acorde melodía  
Dejaban las potencias y sentidos  
De un ajeno descuido poseidos.

De mi fin y camino me olvidara,  
Segun suspenso estuve una gran pieza,  
Si el anciano Fiton no me llamara  
Haciéndome señal con la cabeza:  
Metióme por la mano en una clara  
Bóveda de alabastro, que á la pieza  
Del milagroso globo respondia,  
Adonde ya otra vez estado habia.

Quisiera ver la bola, mas no osaba  
Sin licencia del mago avecinarme;  
Mas él que mis designios penetraba  
Teniendo voluntad de contentarme,  
Asido por la mano me acercaba,  
Y comenzando él mismo á señalarme,  
El mundo me mostró como si fuera  
En su forma real y verdadera.

Pero para decir por órden cuanto  
Ví dentro de la gran poma lucida,  
Es cierto menester un nuevo canto,  
Y tener la memoria recogida:  
Así, señor, os ruego que entre tanto  
Que refuerzo la voz enflaquecida,  
Perdoneis si lo dejo en este punto,  
Que no puedo deciros tanto junto.

## CANTO XXVII.

Pónese la descripción de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras; cuéntase también cómo los españoles levantaron un fuerte en el valle de Tucapel, y cómo D. Alonso de Ercilla halló á la hermosa Glaura.

Siempre la brevedad es una cosa  
Con gran razón de todos alabada,  
Y vemos que una plática es gustosa  
Cuanto mas breve y menos afectada;  
Y aunque sea la prolija provechosa,  
Nos importuna, cansa y nos enfada:  
Que el manjar mas sabroso y sazonado  
Os deja cuando es mucho empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo  
De la larga carrera arrepentido,  
¿Cómo podré llevar tan gran rodeo,  
Y ser sabroso al gusto y al oído?  
Pero aunque de agradar es mi deseo,  
Estoy ya dentro en la ocasión metido:  
Que no se puede andar mucho en un paso,  
Ni encerrar gran materia en chico vaso.

Cuando á alguno, señor, le pareciere,  
Que me voy en el curso deteniendo,  
El extraño camino considere,  
Y que mas que una posta voy corriendo:  
En todo abreviaré lo que pudiere,  
Y así á nuestro propósito volviendo  
Os dije como el indio mago anciano  
Señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrian  
Veinte abrazar el círculo luciente,  
Donde todas las cosas parecian

En su forma distinta y claramente:

Los campos y ciudades se veían,  
El tráfago y bullicio de la gente,  
Las aves, animales, lagartijas,  
Hasta las mas menudas sabandijas.

El mágico me dijo: «Pues en este  
Lugar nadie nos turba ni embaraza,  
Sin que un mínimo punto oculto reste,  
Verás del universo la gran traza,  
Lo que hay del Norte al Sur, del Este al Oeste,  
Y cuanto ciñe el mar y el aire abraza:  
Rios, montes, lagunas, mares, tierras  
Famosas por natura y por las guerras.

«Mira al principio de Asia á Calcedonia  
Junto al Bósforo en frente de la Tracia,  
A Lidia, Caria, Licia y Licaonia,  
A Panfilia, Bitinia y á Galacia;  
Y junto al Ponto Euxino á Paflagonia,  
La llana Capadocia y la Farnacia,  
Y la corriente de Eufrates famoso,  
Que entra en el mar de Persia caudaloso.

«Mira la Siria: ves allí la indina  
Tierra de Promisión de Dios privada,  
Y á Nazaren dichosa en Palestina,  
Do á María Gabriel dió la embajada:  
Ves las sacras reliquias y ruina  
De la ciudad por Tito desolada,  
Do el Autor de la vida escarnecido  
A vergonzosa muerte fué traído.

«Mira el tendido mar Mediterráneo,  
Que la Europa del África separa,  
Y el mar Bermejo en punta á la otra mano  
Que abrió Moisen sus aguas con la vara:  
Mira el golfo de Ormuz y mar Persiano,  
Y aunque á partes la tierra no está clara,  
Verás hácia la banda descubierta  
Las dos Arabias feliz y desierta.

«Mira á Persia y Carmania, que confina  
Con Susiana al lado del Poniente,  
Donde el forjado acero se fulmina  
De pasta y temple fino y excelente;  
Drangiana y Gedrosia que camina  
Hasta el mar de India y ferias del Oriente,

Y adelante siguiendo aquella via  
Verás la calurosa Aracosia.

«Dentro y fuera del Gange mira tanta  
Tierra de India al Levante prolongada :  
Ves el Catay y su ciudad de Canta ,  
Que sobre el Indo mar está fundada ;  
La China y el Maluco, y toda cuanta  
Mar se extiende del Este , y la apartada  
Trapobana, famosa antiguamente,  
Término y fin postrero del Oriente.

«Ves la Hircania, Tartaria y los albanos  
Hacia la Trapisonda dilatados ,  
Y otros reinos pequeños comarcanos  
Tributarios de Persia y aliados ;  
Los iberos que llaman gorgianos ,  
Y los pobres circasos derramados ,  
Que su lunada tierra en parte angosta  
Toma del mar mayor toda la costa.

«Ves el revuelto Cirro caudaloso ,  
Que la Iberia y Albania así rodea ,  
Y el alto monte Cáucaso fragoso ,  
Que su cumbre gran tierra señorea :  
Mira el reino de Colcos tan famoso  
Por la isla nombrada de Medea ,  
Adonde el trabajado Jason vino  
En busca del dorado vellocino.

«Mira la grande Armenia memorable  
Por su ciudad de Tauris señalada ,  
Y al Sur la religiosa y venerable  
Soltonia, sin respeto arruinada  
Por la tártara furia irreparable  
Del grande Taborlan, que de pasada  
Cuanto encontró lo puso por el suelo  
Cual ira ó rayo súbito del cielo.

«Mira á Tigris y Eufrates, que poniendo  
Punto á Mesopotamia en compañía ,  
Hasta el golfo de Persia van corriendo  
Dejando á un lado á Egipto y á Suria :  
Ves la Partia y la Media que torciendo  
Su corva costa abraza al mediodia  
El Caspio mar, por otro nombre Hircano,  
Que en forma oval se extiende al subsolano.

«Mira la Asiria y su ciudad famosa

Donde la confusion de lenguas vino,  
Que sus muros, labor maravillosa,  
Hizo Semiramis, madre de Nino :  
Donde la acelerada y presurosa  
Muerte á Alejandro le salió al camino,  
Cortándole en su próspera corrida  
El hilo de los hados y la vida.

«Mira en Africa al Sur los extendidos  
Reinos del Preste Juan, donde parece,  
Que entre los mas insignes y escogidos  
Sceva en sus edificios resplandece :  
Tres frutos da en el año repartidos,  
Y tres veces se agosta y reverdece ;  
Tiene en veinte y dos grados su postura  
Al Antártico polo por la altura.

«Ves á Gogia y sus montes levantados  
Que á todos sobrepujan en grandeza,  
Canos siempre de nieve los collados,  
Y abajo peñascales y aspereza,  
Que forman un gran muelle, rodeados  
De breñales espesos y maleza,  
Morada de osos, puercoos y leones,  
Tigres, panteras, grifos y dragones.

«Destos peñascos ásperos pendientes,  
Llamados hoy el monte de la Luna,  
Nacen del Nilo las famosas fuentes,  
Y dellos rios sin nombre y fama alguna :  
Que aunque tuercen y partan sus corrientes  
Se vienen á juntar á una laguna  
Tan grande, que sus senos y laderas  
Baten de tres provincias las riberas.

«A Gogia y Beguemedros al Oriente,  
Y á Dambaya al Poniente, del cual lado  
Hay islas donde habita varia gente,  
Y todo el ancho círculo es poblado :  
De aquí el famoso Nilo mansamente  
Nace, y despues mas grande y esforzado  
Parte á Gogia de Amara, y va tendido  
Sin ser de las riberas restringido,

«Hasta un angosto paso peñascoso  
Que lo va los costados estrechando,  
De donde con estrépito furioso  
Se va en las cataratas embocando :

Despues mas ancho, grave y espacioso  
Llega á Meroe , gran isla , costeano,  
Que contiene tres reinos eminentes  
En leyes y costumbres diferentes.

«Mira al Cairo, que incluye tres ciudades,  
Y el palacio real de Dultibea,  
Las torres, los jardines y heredades,  
Que su espacioso circulo rodea :  
Las pirámides mira y vanidades  
De los ciegos antiguos, que aunque sea  
Señal de sus riquezas la hechura,  
Fué mas que el edificio la locura.

«Mira los despoblados arenosos  
De la desierta y seca Libia ardiente,  
Garamanta y los pueblos calurosos  
Donde habita la bruta y negra gente :  
Mira los trogloditas belicosos,  
Y los que baña Gambra en su corriente,  
Mandingos , monicongos, y los feos  
Zapes, biafras, gélofos, guineos.

«Ves de la costa de Africa el gran trecho,  
Los puertos señalados y lugares  
De las bocas del Nilo hasta el estrecho  
Por do se comunican los dos mares ;  
Apolonia, las Sirtes, y derecho  
Tripol, Túnez, y junto si mirares  
Verás aun las reliquias y el estrago  
De la ciudad famosa de Cartago.

«Mira á Sicilia fértil y abundosa,  
A Cerdeña y á Córcega de frente,  
Y en la costa de Italia la viciosa  
Tierra que va corriendo hácia el Poniente :  
Mira la ilustre Nápoles famosa,  
Y á Roma que gran tiempo antiguamente  
Se vió del universo apoderada,  
Y de cada nacion despues hollada.

«Mira en Toscana á Sena y á Florencia,  
Y dejando la costa al Mediodía  
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia  
De la isleña ciudad y señoría ;  
Padua, Mantua, Cremona y á Plasencia,  
Milan, la tierra y parque de Pavía,  
Adonde en una rota de importancia

Cárlos prendió á Francisco, rey de Francia.

«Mira Alejandria, y por Liguria entrando  
A la soberbia Génova y Saona,  
Y el Piamonte y Saboya atravesando  
A Leon , á Tolosa y á Bayona :  
Y sobre el viento Coro volteando,  
Burdeos, Potiers, Orliens , París , Perona,  
Flándes, Brabante, Güeldres, Frisia, Holanda,  
Ingalaterra, Escocia, Ibernica, Irlanda ;

«A Dinamarca, Dacia y á Noruega  
Hácia el mar de Dantisco y costa helada,  
Y á Suecia que al confin de Gocia llega,  
Que está en torno del mar fortificada,  
De donde á Gelandia se navega ;  
Y mira allá á Grolandia desviada  
Del solar curso y á la zodiaca via,  
Do hay seis meses de noche y seis de dia.

«Mira al Norte á Moscovia, que es tenida  
Por última region de lo poblado,  
Que rematan su término y medida  
Las Rifeas montañas por un lado :  
Y de las fuentes del Tanaïs tendida,  
Llega al monte hiperbóreo y mar helado,  
Confina con Sarmacia y Tartaria,  
Y corre por el austro hasta Rusia.

«Mira á Libonia, Prusia, Lituania,  
Samogacia, Podolia y á Suria,  
A Polonia, Silesia y á Germania,  
A Moravia, Bohemia, Austria y Hungría,  
A Croacia, Moldavia, Trasilvania,  
Valaquia, Vulgaria, Esclavonia,  
A Macedonia, Grecia, la Morea,  
A Candía, Chipre, Rodas y Judea.

«Mira al Poniente á España, y la aspereza  
De la antigua Vizcaya, de do es cierto  
Que procede y se extiende la nobleza  
Por todo lo que vemos descubierto :  
Mira á Bermeo cercado de maleza,  
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto  
Los anchos muros del solar de Ercilla,  
Solar antes fundado que la villa.

«Ves á Burgos, Logroño y á Pamplona,  
Y bajando al Poniente á la siniestra

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
FOLIO 1257  
Año. 1828 MONTERREY, MEXICO



Zaragoza, Valencia, Barcelona,  
 A Leon y á Galicia de la diestra:  
 Ves la ciudad famosa de Lisboa,  
 Coimbra y Salamanca que se muestra  
 Felice en todas ciencias, do solia  
 Enseñarse tambien nigromancia.  
 «Mira á Valladolid, que en llama ardiente  
 Se irá como la fénix renovando,  
 Y á Medina del Campo casi enfrente,  
 Que las ferias la van mas ilustrando:  
 Mira á Segovia y su famosa puente,  
 Y el Bosque, y la Fonfrida atravesando  
 Al Pardo y Aranjuez, donde natura  
 Vertió todas sus flores y verdura.  
 «Mira aquel sitio inculto y montuoso  
 Al pié del alto puerto algo apartado,  
 Que aunque le ves desierto y pedregoso  
 Ha de venir en breve á ser poblado:  
 Allí el rey don Felipe victorioso  
 Habiendo al franco en San Quintín domado,  
 En testimonio de su buen deseo  
 Levantará un católico trofeo.  
 «Será un famoso templo incomparable  
 De suntuosa fábrica y grandeza,  
 La máquina del cual hará notable  
 Su religioso celo y gran riqueza:  
 Será edificio eterno y memorable  
 De inmensa majestad y gran belleza,  
 Obra al fin de un tal rey, tan gran cristiano,  
 Y de tan larga y poderosa mano.  
 «Mira luego á Madrid, que buena suerte,  
 Le tiene el alto cielo aparejada,  
 Y á Toledo fundada en sitio fuerte,  
 Sobre el dorado Tajo levantada:  
 Mira adelante á Córdoba, y la muerte  
 Que airada amenazando está á Granada,  
 Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas  
 Principales cabezas y gargantas.  
 «Mira á Sevilla, ves la realeza  
 De templos, edificios y moradas,  
 El concurso de gente y la grandeza  
 Del trato de las Indias apartadas:  
 Que de oro, plata, perlas y riqueza

Dos flotas en un año entran cargadas,  
 Y salen otras dos de mercancia,  
 Con gente, municion y artillería.  
 «Mira á Cádiz, donde Hércules famoso,  
 Sobre sus hados prósperos corriendo,  
 Fijó las dos columnas victorioso  
 NIHIL ULTRA en el mármol escribiendo:  
 Mas Fernando Católico glorioso,  
 Los mojonados términos rompiendo,  
 Del ancho y nuevo mundo abrió la vía  
 Porque en un mundo solo no cabia.  
 «Mira por el Océano bajando  
 Entre el húmido Noto y el Poniente  
 Las islas de Canaria, reparando  
 En aquella del Hierro especialmente;  
 Que falta de agua la natura obrando  
 Las aves, animales y la gente  
 Beben la que de un árbol se distila  
 En una bien labrada y ancha pila.  
 «Mira á la banda diestra las Terceras  
 Que están de portugueses ocupadas,  
 Y corriendo al Sudueste las primeras  
 Islas que descubrió Colon, pobladas  
 De gentes nunca vistas extranjeras,  
 Entre las cuales son mas señaladas  
 Los Lucayos, San Juan, la Dominica,  
 Santo Domingo, Cuba y Jamáica.  
 «Ves de Bahama la canal angosta,  
 Y siguiendo al Poniente la Florida,  
 La tierra inútil y lucida costa  
 Hasta la Nueva España proseguida,  
 Donde Cortés con no pequeña costa  
 Y gran trabajo y riesgo de la vida,  
 Sin término ensanchó por su persona  
 Los límites de España y su corona.  
 «Mira á Jalisco y Mechoacan famosa  
 Por la raíz medicinal que tiene,  
 Y á Méjico abundante y populosa,  
 Que el indio nombre antiguo aun hoy retiene:  
 Ves al Sur la poblada y montuosa  
 Tierra, que en punta á prolongar se viene,  
 Que los dos anchos mares por los lados  
 Le van adelgazando los costados.

«A Panamá y al Nombre de Dios mira,  
 Que sus estrechos términos defienden  
 A dos contrarios mares que con ira  
 Romper la tierra y anegar pretenden:  
 Ves la fragosa sierra de Capira,  
 Cartagena, y las tierras que se extienden  
 De Santa Marta y cabo de la Vela  
 Hasta el lago y ciudad de Venezuela.  
 «A Bogotá y Cartama, que confina  
 Con Arma y Cali, tierra prolongada,  
 Popayan, Pasto y Quito, que vecina  
 Está á la equinocial línea templada:  
 Mira allá á Puerto Viejo, do la mina  
 De ricas esmeraldas fué hallada,  
 Y las tierras que corren por la vía  
 Del Euro, de Volturmo y Mediodía.  
 «Ves Guayaquil, que abunda de madera  
 Por sus espesos montes y sombríos,  
 Tumbes, Paita y su puerto, que es primera  
 Escala donde surgen los navíos;  
 Piura, Loja, la Zarza y Cordillera  
 De do nacen y bajan tantos ríos,  
 Que riegan bien dos mil millas de suelo,  
 Donde jamás cayó lluvia del cielo.  
 «Mira los grandes montes y altas sierras,  
 Bajo la zona tórrida nevadas,  
 Los mojos, bracamoros, y las tierras  
 De incultos chachopoyas habitadas:  
 Cajamarca y Trujillo, que en las guerras  
 Fueron famosas siempre y señaladas,  
 Y la ciudad insigne de los Reyes,  
 Silla de las audiencias y vireyes.  
 «Y á Guanuco, Guamanga, y el templado  
 Terreno de Arequipa, y los mojones  
 Del Cuzco, antiguo pueblo y señalado  
 Asiento de los ingas y orejones:  
 Mira el solsticio y trópico pasado  
 Del austral Capricornio, las regiones  
 De varias gentes bárbaras extrañas,  
 Los ríos, lagunas, valles y montañas.  
 «Mira allá á Chuquiabo que metido  
 Está á un lado la tierra al Sur marcada,  
 Y adelante el riquísimo y crecido

Cerro de Potosí, que de cendrada  
 Plata de ley y de valor subido  
 Tiene la tierra envuelta y amasada,  
 Pues de un quintal de tierra de la mina  
 Las dos arrobas son de plata fina.  
 «Ves la villa de Plata la postrera,  
 Por el Levante á la siniestra mano,  
 Y atravesando la alta Cordillera  
 Calchaquí, Pilcomayo y Tucumano:  
 Los iurios, los diaguitas y ribera  
 De los comechingones, y el gran llano  
 Y fructífero término remoto  
 Hasta la fortaleza de Gaboto.  
 «Ves volviendo á la costa los collados  
 Que corren por la banda de Atacama,  
 Y la diestra costa y despoblados  
 Do no hay ave, animal, yerba ni rama:  
 Ves los copayapos, indios granados,  
 Que de grandes flecheros tienen fama,  
 Coquimbo, Mapochó, Cauquen, y el río  
 De Maule, y el de Itata y Biobío.  
 «Ves la ciudad de Penco, y el pujante  
 Arauco, estado libre y poderoso,  
 Cañete, la Imperial, y hácia el Levante  
 La Villa-Rica y el volcán fogoso;  
 Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante  
 Las islas y archipiélago famoso,  
 Y siguiendo la costa el Sur derecho  
 Chiloé, Coronados y el estrecho,  
 «Por donde Magallanes con su gente  
 Al mar del Sur salió desembocando,  
 Y tomando la vuelta del Poniente  
 Al Maluco guió noruesteando:  
 Ves las islas de Acaca y Zabú enfrente,  
 Y á Matan do murió al fin peleando;  
 Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,  
 Machian, Mutir, Badan, Tidore y Mate.  
 «Ves las manchas de tierras tan cubiertas  
 Que pueden ser apenas divisadas,  
 Son las que nunca han sido descubiertas,  
 Ni de extranjeros piés jamás pisadas:  
 Las cuales estarán siempre encubiertas  
 Y de aquellos celajes ocupadas

Hasta que Dios permita que parezcan ,  
Porque mas sus secretos se engrandezcan.

«Y como ves en forma verdadera  
De la tierra la gran circunferencia ,  
Pudieras entender, si tiempo hubiera ,  
De los celestes cuerpos la excelencia ,  
La máquina y concierto de la esfera ,  
La virtud de los astros y influencia ,  
Varias revoluciones , movimientos ,  
Los cursos naturales y violentos.

«Mas aunque quiera yo de parte mia  
Dejarte mas contento y satisfecho ,  
Ha mucho rato que declina el dia ,  
Y tienes hasta el sitio largo trecho. »  
Asi haciéndome el mago compañía  
Me trujo hasta ponerme en el derecho  
Camino , do encontré luego mi gente ,  
Que me andaba á buscar confusamente.

Llegamos al asiento en punto , cuando  
Entraban á la guardia los amigos ,  
Donde gastámos tiempo procurando  
Reducir á la paz los enemigos :  
Unas veces por bien acariciando ,  
Otras por amenazas y castigos ,  
Haciendo sin parar correrías  
Por los vecinos pueblos y alquerías.

Mas no bastando diligencia en esto ,  
Ni las promesas , medios y partidos ,  
Que en su protervo intento y presupuesto  
Estaban siempre mas endurecidos :  
Vista pues la importancia de aquel puesto  
Por estar en la tierra mas metidos ,  
Con maduro consejo fué acordado  
Sustentar el lugar fortificado.

Y proveyendo al esperado daño  
De algunos bastimentos que faltaban ,  
Que aunque era fértil y abundante el año ,  
Los campos en cògollo y berza estaban :  
Don Miguel de Velasco y Avendaño  
Con los que mas á punto se hallaban ,  
Haciéndoles yo escolta y compañía ,  
Tomamos de Cautén la recta via.

Aunque con riesgo sin contraste alguno

Los peligrosos términos pasamos ,  
Y en tiempo aparejado y oportuno  
A la Imperial ciudad salvos llegamos ,  
Donde á los moradores de uno á uno  
Con palabras de amor los obligamos ,  
No solo á dar graciosa la comida ,  
Pero á ofrecer tambien hacienda y vida.

Asi que alegres, sin rumor de guerra,  
Con pan, frutas, semillas y ganados,  
Dimos presto la vuelta por la tierra  
De pacíficos indios y alterados ;  
Y al descubrir de la pura sierra  
Hallamos una escolta de soldados ,  
Digo de nuestra gente que venia  
A asegurar la peligrosa via.

El sol ya derribado al Occidente  
Habia en el mar los rayos zabullido ,  
Dando la noche alivio á nuestra gente  
Del cansancio y trabajo padecido ;  
Pero al romper del alba alertamente  
Se comenzó á marchar con gran ruido ,  
El cargado bagaje y el ganado  
De todas las escuadras rodeado.

Iba yo en la vanguardia descubriendo  
Por medio de una espesa y gran quebrada ,  
Cuando ví de través salir corriendo  
Una mujer al parecer turbada :  
Yo tras ella los prestos piés batiendo  
Luego de mi caballo fué alcanzada ,  
El que saber el fin desto desea  
Atentamente el otro canto lea.